
La Verdad Religiosa

Revista mensual.

SERÉIS MIS TESTIGOS...

(CONTINUACIÓN)

III

A la más profunda convicción é incomparable sencillez de la predicación apostólica uníase una constancia y firmeza de voluntad capaz de resistir á toda prueba. Un día, á raíz de la Ascensión de Jesús á los cielos, encamináronse los apóstoles Pedro y Juan al Templo. En el camino encontraron un paralítico y lo curaron en nombre de Jesús Nazareno. El pueblo vió el prodigio y quedóse asombrado. Entonces tomando la palabra San Pedro dirigióles un maravilloso discurso sobre las misericordias de Dios para con su pueblo y sobre la grandeza y gloria de Jesús, á quien lo presentó como verdadero Mesías. Aun no había acabado de hablar, cuando se presentaron «los sacerdotes, los magistrados del Templo y los saduceos, los cuales, condolidos de que enseñaran al pueblo y le anunciaran la resurrección de los muertos mediante Jesús» redujéronlos á prisión. Al día siguiente obligáronlos á comparecer ante el tribunal, reunido para juzgarlos. Lleno de cierta majestad y sobre todo de ira, interrogólos el presidente, Ananías: «¿En cuya virtud ó en nombre de quién habéis hecho esto?» (la curación del paralítico). «Entonces Pedro, lleno de Espíritu Santo, les habló así: Escuchad, oh príncipes del pueblo y ancianos: Si hoy somos juzgados por el beneficio hecho á este hombre y por la virtud que le ha sanado, debéis saber vosotros y todo el pueblo de Israel que lo hemos curado en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, al cual vosotros habéis crucificado, y á quien

Dios resucitó de entre los muertos. Esta es la *pedra* reprobada por vosotros, que edificábais, y hecha por Dios fundamento de su templo; y en nadie más existe la *salud*. Porque ningún otro nombre bajo los cielos se ha concedido á los hombres, mediante el cual puedan salvarse» (1). Los príncipes de Israel no supieron que responder. El atrevimiento y constancia de aquellos hombres sin letras, sencillos, rudos; el milagro estupendo hecho por ellos y el cual no podían negar; el testimonio que daban de Jesús....; todas estas cosas los tenían asombrados, y no sabían que hacerse. Conferenciaron entre sí y determinaron despedirlos, prohibiéndoles severísimamente que continuasen su propaganda. Pero los apóstoles les contestaron con valentía: «Juzgad vosotros en presencia de Dios si es justo que en lugar de obedecerle á El, os obedecemos á vosotros.

No podemos menos de hablar las cosas que vimos y oímos» (2). Y con esta enérgica protesta se despidieron del tribunal, y continuaron anunciando y publicando las glorias de Jesús. Pocos días después fueron presos de nuevo, y el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel, diciéndoles: «Id y hablad en el templo al pueblo palabras de vida». Así lo hicieron los apóstoles hasta que los satélites de los sacerdotes volvieron á prenderles, llevándolos al tribunal. Allí, en presencia de los altos funcionarios de Israel y de los ministros de Justicia, sometiólos el príncipe de los sacerdotes á terrible interrogatorio: «Os hemos ordenado, les dijo, que no enseñáseis en este nombre (el de Jesús), y he aquí que vosotros llenais á Jerusalén con vuestras doctrinas, y quereis que recaiga sobre nosotros la sangre de este hombre». A lo cual San Pedro contestó sencillamente: «Antes es obedecer á Dios que á los hombres. El Dios de nuestros Padres resucitó á Jesucristo, al cual vosotros habéis muerto, clavándolo en un madero. A éste con su diestra ensalzó Dios, constituyéndolo príncipe y salvador á fin de que haga penitencia Israel y reciba la remisión de sus pecados. Nosotros somos testigos de esto y del Espíritu Santo, el cual fué concedido por Dios á los que le obedecen». (3) Tre-

(1) Act. Apst., c. IV, w 8-13.

(2) Act. v. 19-20.

(3) Act. c. V. w. 28-32.

menda polvareda levantaron las palabras de San Pedro en la asamblea sacerdotal, faltando muy poco para que les costase la vida. Desde luego fueron azotados cruelmente y amenazados de muerte si volvían á predicar el nombre de Jesús.

De poco sirvieron las amenazas á aquellos hombres llenos del Espíritu de Dios y de su celo y perseverancia superiores á cuanto puede imaginarse. Hinchidos de alegría por sufrir contumelias, desprecios y azotes por el nombre de Jesús, salieron del tribunal aún más animosos. «Durante todo el día no cesaban de enseñar en el templo y en la ciudad al rededor de las casas, predicando á Cristo Jesús.» (1) Y cuando Jerusalén se alborotó contra ellos, gracias á las artimañas de los sacerdotes judíos; cuando las autoridades civiles los persiguieron, prendiendo á Pedro, decapitando á Santiago, apedreando á Esteban...; los Apóstoles continuaban predicando el nombre de Jesús, lo bendecían al morir y en las manos del divino Salvador entregaban su alma. Los apóstoles y discípulos que pudieron escapar de la persecución de Herodes se dispersaron por el mundo, saliendo de los estrechos límites de la nación judía, y anunciaron por todas partes lo que habían *visto* y *oído*, sin arredrarse por los odios y revoluciones que sus palabras concitaban por doquiera.

IV

Un imperio ó mejor una ciudad poderosísima dominaba todo el mundo entonces conocido. Roma, la ciudad de las siete colinas, era el centro, el alma y la vida del universo en aquellos días. El poder, la fuerza, la riqueza y la religión misma tenían su asiento y capital en la grandiosa urbe. En nombre de Roma administrábanse los pueblos, ofrecíanse sacrificios á los dioses, hacíase la paz y la guerra, erigíanse grandiosos monumentos levantábanse ciudades populosas abríanse carreteras... Una palabra del César, á quien la misma Roma servía como dama invilecida, ponía en conmoción el orbe y hacía moverse toda la inmensa po-

(1) H. c. V. v. 42.

tencia moral y material del gran imperio. Bastaba que el César quisiese para que toda la tierra se cubriese de estatuas y templos consagrados á su nombre y hubiese sacerdotes y sacrificios y todo un culto con brillantes ceremonias para honrar al improvisado dios.

Bastaba que quisiese el César para que al instante se cumpliera su voluntad, aunque costase la vida á millares de ciudadanos, aunque hubiera que regar la tierra con sangre humana. Jamás, antes ni después, se unió en un hombre tanto poder y tanto despotismo, la inmensidad de la fuerza material y el colmo de la soberbia y degradación moral.

Contra semejante poder hubieron de luchar los apóstoles y los primeros cristianos, es decir, la fuerza visiblemente más débil que había entonces en el mundo tuvo que entrar en batalla campal con el mayor poder que es dado concebirse.

Fué aquel un momento trágico en la historia cuando unos débiles, pobres y casi ignorantes hombrecillos sin más auxilio que el testimonio de su palabra, sin más poder que el de su ingénita elocuencia, lanzáronse á luchar contra todas las potestades del mundo concitados contra ellos. Si no supiéramos que el Espíritu de Dios agitaba á aquellas almas generosas, diríamos que era su intento locura y necio desvarío la empresa que acometían. Pues á la verdad, locura parecía pretender destruir los dioses del imperio y arruinar el culto de las viejas divinidades, entre las cuales figuraban los mismos emperadores, para sustituirlos á todos por un Dios único, aparecido en el mundo bajo la forma de un pobre artesano y muerto en cruz como un vil criminal.

Necedad parecía predicar la belleza de la virtud cuando sólo reinaba el vicio, ensalzar la humildad y la pobreza cuando sólo se podía apreciar el valor de la grandeza y de las riquezas, glorificar la mortificación y el sacrificio de sí mismo cuando todos bonaban los placeres como consuelo único del alma humana... Y el intento de los Apóstoles parece más necio todavía cuando se considera que cuanto ellos enseñaban y decían no sólo se oponía al común sentir del pueblo sino también y principalmente á lo que sostenían los que entonces pasaban por sabios y sobre todo á lo que sen-

tía y era como vida y alma y sostén del imperio y de sus dioses y del autócrata que regía sus destinos.

Más á pesar de estas consideraciones humanas, que bastaran para hacerles desistir de su empeño si fuese humano, jamás sintieron los Apóstoles flaquear sus fuerzas. La empresa era colosal, inmensa...; más el Espíritu de Jesús estaba con ellos y aquellas palabras: *Seréis mis testigos en Jerusalén y Judea y hasta los confines de la tierra* resonaban todavía en sus oídos y conmovían sus pechos y henchían sus almas de extrañas energías, capaces de dominar el mundo entero. Todos los poderes mundanos, toda la enorme potencia que los césares romanos manejaban á su arbitrio les parecía la misma debilidad y flaqueza comparada con aquel poder divino que invadía y dominaba su espíritu. De ahí su valor, su audacia, sus ánimos de gigante que acomete con todo y contra todo, sin vacilación, como quien está seguro de la victoria.

La humanidad entera quedó asombrada al oír el mensaje de los pescadores de Galilea; durante algunos momentos no supo qué hacerse; más presto se dividió en dos bandos: uno, muy poco numeroso, se declaró por los amigos de Jesús, otro, incontable, infinito, declaró guerra á muerte contra los galileos. Entonces comenzó la colosal tragedia. Contemplémosla en espíritu.

FR. J. M. GRAÍN O. P.

Marzo, 12-1913.

(Se continuará).



LA FE

La fe es el lazo venturoso que une al hombre con Dios por el conocimiento, y el conocimiento le transforma en el mismo Dios por el amor. Sólo Dios es grande, y en vano se buscará la grandeza por otra parte. Sólo Dios es grande, porque él es principio único y fin de todas las cosas. El es bueno, y el único bueno, él es sabio, y el único sabio él es poderoso y el único poderoso, porque él es la bondad esencial, y la sabiduría esencial, y el poder esencial.

Si los hombres son algo, si son buenos y sabios y poderosos, sonlo únicamente en cuanto participan de la Substancia divina, océano inmenso de donde salen y á donde vuelven todos los ríos de las grandezas humanas. ¿Queréis una demostración histórica de esta verdad fundamental en las ciencias? Poned los ojos en el pueblo hebreo, el cual siempre que fué agradecido y fiel á la elección que de él hizo el Señor, prosperó, y ensanchó sus fronteras, y alcanzó el respeto y la admiración de las naciones vecinas, las cuales le saludaban diciendo: *En populos sapiens et intelligens, gens magna*. Pero cuando volvía las espaldas á Dios, y renegaba de él, y adoraba el becerro de oro y olvidaba la limosna, y perseguía á los profetas, era desgraciado con toda suerte de desgracias, vencido y subyugado por los enemigos, y conducido esclavo á Babilonia. Y cuando no quiso recibir á su Redentor, antes le persiguió, y le calumnió, y blasfemó de él, y le puso en la cabeza irrisoria corona de espinas, y sobre los hombros cruz pesada, de la cual le colgó entre dos ladrones, dándole muerte afrentosa, entonces ese pueblo desgraciado firmó con la sangre divina la sentencia de su exterminio en la tierra, sentencia que los Romanos ejecutaron muy pronto, quedando los judíos sin rey, sin templo y sin patria, convertidos en ludibrio de todas las naciones. El pueblo hebreo ¡qué elocuentemente comprueba aquella profunda ley histórica formulada por su rey Salomón, que fué el más sabio de los hombres: *Justitia elevat gentes, miseros autem facit populos peccatum!*

Esta ley histórica confirmase también con la historia de nuestro pueblo, escogido por Dios no sólo para conservar la religión, sino para defenderla y propagarla por todo el nuevo mundo, regalado á España en premio de la lucha siete siglos

sostenida contra la barbarie mahometana. Pasad los ojos por las páginas de nuestra historia, y veréis, por sus crímenes, hundida en el Guadalete la monarquía visigoda. Grandes debieron de ser sus pecados, cuando reanimados los astures y los cántabros bajo el manto de la Virgen de Covadonga, la Virgen de las Victorias, fueron necesarios siete siglos de esfuerzos sobrehumanos para poder clavar la bandera española sobre la más alta torre de Granada. Y en ese largo camino de Covadonga á Granada, ¡qué de alternativas tan profundas! León, Albelda, San Esteban de Gormaz, Calatañazor, Los Arcos, Las Navas de Tolosa, Toledo, El Salado, Córdoba, Sevilla, Loja, Santa Fe, cada nombre de estos recuerda una victoria ó un desastre, que jamás se borrarán de las crónicas de nuestra patria para eterna comprobación de aquella ley histórica: *Justitia elevat gentes, miseros autem facit populos peccatum.*

Formada la unidad nacional por el feliz matrimonio de los Reyes Católicos, descubierta la América y hecha cristiana por el celo de nuestros misioneros, los cuales reprodujeron las glorias de los tiempos apostólicos, España alcanzó la hegemonía de Europa con los triunfos de Ceriñola y de Pavía, de San Quintín y de Mulberg y de Lepanto. Premio justísimo á su heroísmo en defensa de la fe católica! *Justitia elevat gentes.*

Pero ¡cuánto descendimos en los siglos XVIII y XIX! *Miseros autem facit populos peccatum.* La áurea epopeya española pareció desvanecerse para siempre. ¿Será así? Lo será, si volvemos las espaldas á nuestro Dios. Lo será, si nos descristianizamos. Lo será, si la nación española olvida su gloriosa historia, y escucha á los falsos profetas que alhagándola con promesas falsas y engañándola con falsas palabras, la apartan de los senderos apacibles de la religión, que son los senderos del bien, de la verdad y de la felicidad verdadera.

Pero no: Nuestro Señor no permitirá que tamaña desgracia caiga sobre nuestra patria. Aun hay fe en Israel, aun hay fe en España. Sin embargo, no debemos dormirnos. Contra los enemigos de Dios y de la Patria embracemos el escudo de la fe, aclamemos por capitana y por reina á la Virgen María, que ama tanto á España, y á quien España tanto amó, cantémosle todos los días con entusiasmo el himno divino del Rosario, y en otro Lepanto aniquilará á nuestros enemigos, y resurgirá radiante de hermosura otra España nueva, digna sucesora de la España de Pelayo, de San Fernando, de los Re-

yes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, adali les inmortalles de la religión y de la patria.

Sea así, y en el entretanto que el Dios de la esperanza nos colme de toda alegría y paz en el creer (Rom. XV, 13), y guarde nuestros corazones y nuestras inteligencias en Cristo Jesús (Philip. IV, 7).

Fr. JUSTO CUERVO, O. P.



MOLINERITA

Yo le he visto veces cien
ya bajando jadeante
por la loma declinante:
su fiel perrilla también
venía siempre delante.

Y á la casilla llegaba,
y á la puerta no aguardaba;
sino el picaporte abría.
—¡Tía Inés!—pasando decía;
y á la cocina se entraba.

Y no era en verdad el mozo
pariente de la tía Inés,
ni del pueblo tampoco es;
para que en tanto alborozo
nadara al sentir sus piés.

Yo era entonces chiquitín,
y mimado Benjamín
para la tía Inés vivía;
que ella hijos no tenía,
y me quería sin fin.

Y, como un mismo portal
ambas cosas adornaba,
la de la tía Inés igual

que la propia paternal
mis diabluras presenciaba.

—
Y por eso sé muy bien
la causa de aquel cariño;
la oí contar veces cien
con candor más que de niño
á otros y á mí también.

—
Y era que de quince abriles
la bella Inés tan pequeña
fué á moler trigo á la aceña,
los sacos sobre asnos viles
que cualquier rumor despeña.

—
Yergense aquestos molinos
del Duero en los remolinos
por arriba de Zamora
so la puente bramadora
que el tren vate en sus caminos.

—
Aquí, entre álamos umbrosos
en la profunda bajada
(que siempre *vide* anegada
cuando en marzo el río undoso
sale de la madre usada),

—
en hilera circular
se eleva media docena
de aceñas blancas sin par,
pues polvo de harina llena
techo y pared sin parar.

—
Una baja puentecilla
sin ninguna barandilla
de cien metros de longura
da paso desde la orilla
á través de la onda pura.

—
Por aquí guía Inés moza
los borricos fresca y bella;
y su corazón se goza

viendo cómo se alborozaba
la gente pasando ella.

Desde la aceña miraban
sobre el umbral donde estaban
par de blancos molineros
que el ojo apenas apartaban
de la doncella altaneros.

Llega á ellos, y cortés
bajar los sacos pedía;
y uno de ellos luego á Inés
á la última aceña guía
que desocupada es.

Pero al mirar el pollino
el aspa por vez primera
cómo se agita lijera
lanzando agua hasta el camino
entre aire con fuerza fiera,

todo entero se asustó,
la alta oreja endezó
y rosando atróz se vuelve;
los otros burros revuelve
y el saco á tierra cayó.

Tiende hacia él Inés la mano
y le sujeta á la orilla
de la calzada sencilla:
luego por un temor vano
se agarra á la barandilla.

Era una barra lisa
entre postes sujetada;
á ella está Inés como alelada
mirando la necia risa
de la gente amontonada.

Y como la recua toda
se abre paso entre la gente,
quedita atrás se acomoda

temiendo y temblando toda
la empuje el asno impaciente.

—
Ni fué vano su temor,
que el asno en el pié la empujó;
y, como en tanto temblor
conserva apenas vigor,
en el agua la sumió.

—
Lo que pensó al verse allí
entre el hondo remolino
bravoso bramando así
como se halló tan sin tino
no pudo contar á mí.

—
Solo supo que, cual yedra,
con las ansias de la muerte,
tendiera la mano inerte,
hacia una saliente piedra
que preparó allí la suerte.

—
Allí temblando miraba
cómo el aspa volteaba
remolinos mil formando
que el cuerpo atrás arrastrando
sumergirla amenazaban.

—
Nadie de cuantos arriba
caer la vieron acude
por salvar á la cautiva:
tiembla ¡ay! cual fugitiva
hoja que viento sacude.

—
Y entre cuita tan atroz,
en esta fatal zozobra,
oyera una dulce voz:
— ¡Hija!, la dice, veloz
dame el brazo: aliento cobra!

—
Era el padre del mancebo
que á la casita venía;
el cual viniera aquel día

á moler el trigo nuevo
que aquel verano cogía.

Y, como en la aceña oyó
la desgracia de la moza
y á todos vagando vió,
él arriesgado bajó
por puerta que el aspa roza.

Y, sin peligros temer
de las máquinas veloces,
marcha entre los fieros roces,
y al borde se fué á poner:
desde allí le dió las voces.

Mas, viendo bien que sin tino
á su llamar no responde,
del eje de grueso pino
adiestrado el cuerpo esconde;
por valer le halla camino.

Y la mano le agarró
y hacia fuera la sacó
lacia cual rosa cortada;
volver la hizo agua tragada,
y á su casa la llevó.

Y desde que volvió en sí
á aquel hombre padre nombra.
— Que nunca, decía á mi,
aquel *hija* que allí oí
sumirá el tiempo en su sombra.

Pasan los años, é igual
aquel cariño filial,
en el pecho grato vive;
nada en gozo singular
cuando en casa le recibe.

Y se querella si un mes
pasa y á verla no viene;

y así frecuentada es
del más la casa de Inés
que de cuantos deudos tiene.

—
Cuando él no puede venir
á su hijo el mozo envía,
y es á Inés fiesta aquél día;
y le agasaja al partir
con regalos á porfía.

—
Yo le he visto veces cien
ya bajando jadeante
por la loma declinante;
su fiel perrilla también
venía siempre delante.

X.

Salamanca, 8 de Marzo de 1913.



GLORIAS OLVIDADAS

«¿Porqué se ha amortiguado tanto entre nosotros la devoción á Nuestra Señora de la Peña de Francia? Hubo un tiempo en que ninguna otra advocación de la Virgen sonaba más dulcemente que ésta en los oídos de nuestros paisanos.

¿Quién no recuerda que no hace muchos años no se encontraba en ningún portal de las casas de nuestros pueblos donde no estuviera la estampa de la Virgen de la Peña de Francia, toscamente dibujada?» (1).

Hoy, dirigimos, desde las páginas de LA VERDAD RELIGIOSA, estas ó parecidas palabras, no ya á los paisanos de la histórica ciudad, sino á todos los devotos de este tan célebre y esclarecido santuario, á los habitantes de los pueblos de la Sierra, á los salmantinos que guardan en su provincia tan magnífico tesoro, y en general á los españoles todos tan ayudados y socorridos con los innumerables favores que la pode-

(1) Hoja Dominical de Ciudad-Rodrigo: Año II, núm. 90-8 de Setiembre de 1912.

rosa mano de la reina que corona la cumbre del monte santo, ha tenido á bien dispensar á los que de todo corazón la invocaron.

No hay provincia en España, y podría afirmarse que ni aún pueblo alguno, en el que la mano de la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Peña de Francia, no se haya dejado sentir, y al que no haya colmado de singularísimos favores.

Es necesario recordar, que hubo tiempos en que el Santuario de la Peña de Francia fué el Lourdes del día; sus milagros se contaban á millares; y el número de cautivos redimidos, el cúmulo de beneficios otorgados á innumerables familias, la multitud de personas que consiguieron salud en sus enfermedades, los muchos pecadores convertidos, y en fin, tantas y tan considerables gracias por él obtenidas, dieron motivo á que su fama y celebridad se extendiese de tal manera, que no cupo en los estrechos límites de la Península Ibérica, ni aún en sus extensos dominios; se propagó mucho más, pasó las fronteras y recorrió la Europa toda, en todas partes se encomendaban á Nuestra Señora de la Peña de Francia, y de todas las naciones acudieron gentes á visitar su Santuario; bajo su manto se cobijaron todos los términos de la tierra.

El poner María su trono en tan elevada cumbre fué con objeto de bendecir desde allí todas las naciones, por eso no hay hoy ninguno que no haya experimentado los efectos de su protección.

Soy español, y como tal debo afirmar que me siento orgulloso de mi suerte y de mi patria; mas á pesar de mi orgullo, sin olvidar la fecundidad y hermosura de mi tierra, sin quitar nada de grandeza y sublimidad a la montaña, cuna de tantos genios ilustres, me sentiría aún más feliz si hubiese tenido la dicha de nacer junto á los indestructibles muros del Pilar, ó si mi cuna se hubiese mecido en las cercanías de la Peña de Francia. Los amantes de la Virgen deben cifrar aquí toda su gloria, no apreciando estos lugares por lo célebres que hoy son, sino por lo que en otros tiempos fueron.

Ciertamente, si Santuarios célebres ha habido en España; si la Santísima Virgen ha tenido lugares donde las naciones todas acudiesen á venerarla, á implorar su protección; si bajo la advocación de algún título ha querido favorecer á sus devotos, ha sido el de Nuestra Señora del Pilar y de la Peña de Francia; en Zaragoza y en la Sierra.

Para conocer la gran celebridad de este Santuario, aún nos quedan hoy, aparte de las historias, otras pruebas que claramente lo testifican: las muchas calles que en varias ciudades de España y del extranjero llevan su nombre, incluyendo la capital del Reino que le conserva desde los tiempos de su invención: en América hay algunos pueblos con este nombre; en reconocimiento de su celebridad y numerosos milagros fué proclamada patrona de Oram; la nombraron y propusieron como asunto en varias obras ilustres y reconocidos escritores: Cervantes la nombra en su artística y literaria obra; el señor don Jaime del Portillo Sosa, Chantre de Guatemala, escribe sobre ella, y Tirso de Molina compone su comedia. «*La Peña de Francia*».

Sin embargo, hoy, ¡qué triste es decirlo!, apenas hay quien se acuerda de estas glorias pasadas, no se encuentra un corazón que sienta amor por lo que debiera ser su única y más preciada joya; un corazón que palpite al unísono con el de sus antepasados, que ame lo que estos amaron, que sienta lo que ellos sintieron; no han heredado de sus padres aquella sangre que tanto se enardecía por la religión y la patria, que los hizo tan piadosos y felices, sino que olvidados de su felicidad y de su bien han dejado de imitar tan admirables ejemplos, han relegado al olvido sus glorias y sus virtudes; por eso no es hoy la mano divina misericordiosa, sino la justa é indignada del Señor, que les toca tan de cerca y se deja sentir con todo el rigor en las familias y en los individuos, porque no cumplen los preceptos que se les era dado, no practican los admirables ejemplos que han visto, y han aprendido, porque han olvidado las lecciones que les han sido enseñadas.

Hay, sin embargo, personas que, no sé si por sencillez ó por malicia, se les ocurre preguntar: ¿Porqué hoy no hace la Virgen esos milagros? Sencillamente, porque no se acuerdan de ella, porque no trabajan ni se esmeran lo que pueden por el esplendor de su culto, porque no la invocan frecuentemente.

¿No es, acaso, la misma Reina del Cielo que de tantos favores y gracias ha colmado á nuestros padres?

¿No es quien colmó de dicha y felicidad á los que invocaron su nombre?

¿Porqué no ha de tener hoy, pues, el mismo amor á sus hijos, el mismo tesoro de bienes para enriquecer á sus devotos, la misma voluntad y deseos de extender su benéfica ma-

no y distribuir sus gracias á los que de todo corazón la suplican?

Habéis consentido que desaparezca la efigie de tan Veneranda Imagen de vuestras casas, por eso teneis más lejos su protección; habeis olvidado su culto, no os interesais por su gloria ni por su honor, razón es que su mano bienhechora se aleje también y se porte con vosotros como vosotros la tratais á Ella.

Si queréis nuevamente recobrar aquellas gloria pasadas, volved á vuestra antigua devoción, colocad en todas las casas la Imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia, invocadla constantemente, esmeraros por su culto, y su protección os favorecerá siempre.

Desde estas páginas hablamos á todas las personas devotas y principalmente á los moradores de la Sierra y provincias comarcanas, quienes están más abligados que los restantes á conservar honrosamente este esclarecido Santuario; ya que la Virgen Santísima os ha dado una prueba de su amor queriendo colocar su trono en vuestro suelo, justo es que correspondais á este amor trabajando por su culto con constancia y fidelidad sincera, contribuyendo según vuestros poderes al sostenimiento del Santuario tan pobre y necesitado, los que teneis la dicha de subir alguna vez á postraros ante los piés de María, ya lo habeis visto; los que aún no lo conozcan desde hoy se les hace saber la pobreza que en él reina, la escasez de sus limosnas, y lo mucho que se necesita para que se pueda conservar; baste decir que aún á grandes penas y con mucho trabajo, no siempre se saca para sostener lo edificado, teniendo por consiguiente que contribuir con lo necesario los Dominicos encargados de ello, como puede verse en el número del mes de Diciembre de 1912 de esta misma Revista.

Recordad aquellos días en que gracias á vuestros padres que contribuyeron cuanto pudieron al decoro y hermosura del culto, y el amor grande y singular que los Dominicos han tenido á Nuestra Señora de la Peña de Francia, llegó esta ha tener unos hornamentos de los más preciosos y de gran mérito; su templo fué de los más cuidados y arreglados, los objetos destinados al culto eran numerosos y de gran valor, su altar casi todo de plata con un camarín para la santa Imagen en su mayor parte de oro; adornaban el Presbiterio y ardían constantemente á los piés de la Santísima Virgen numerosas lámparas que en las grandes solemnidades llegaban á

33, todas de plata; adornaban sus paredes hermosas pinturas y colgaduras de lana y de muchísima vista unas, y otra de damasco carmesí de muchísimo valor. El altar estaba servido de candeleros de plata, cruz, seis grandes ramos y frontal todo de plata; para las principales solemnidades había, además, campanillas, atril y vinajeras del mismo metal; todos los días durante el oficio de los religiosos se encendían numerosas velas, y por las tardes una gran araña de plata con doce velas mientras se cantaba la *Salve*; había por consiguiente un adorno y culto digno de los más ricos y esclarecidos Santuarios. Las capillas estaban cerradas por grandes y valiosas rejas, y la Iglesia, en general, muy bien atendida y cuidada, con el piso embaldosado de pizarra blanca y negra.

Si del culto pasamos á las atenciones y cuidados que se practicaban con los peregrinos que visitaban el Santuario, aún se puede conocer algo al contemplar con profunda pena las consistentes paredes de la derruida hospedería, local grande y espacioso donde han descansado tantísimos millares de peregrinos.

Esto fué el Santuario de la Peña de Francia en otros tiempos; más hoy, ¿qué es lo que nos queda de todas estas glorias pasadas? Solamente el recuerdo.

Aquella imágen que descansó antes sobre riquísimo altar de plata, no tiene hoy altar donde pueda honrosamente colocarse; la Virgen que moró tantos años en magnífico camarín de oro, apenas tiene peana donde descansen sus piés; aquella Iglesia que adornaban riquísimos altares, magníficos ornamentos, preciados y valiosos cortinajes, hermosas verjas de hierro, riquísimos y abundantes objetos sagrados, está hoy casi desnuda y desmantelada, sin altares, sin adornos, sin objetos decorosos para el culto.

En aquél Presbiterio adornado con tantas lámparas de plata, apenas se ven hoy más que unas cuantas de metal; aquel riquísimo altar que adornaban grandes candeleros, cruz, atriles, floreros, etc., todo de plata, está hoy servido con toscos candeleros de madera, con pobre cruz, con apenas ningún florero, no ya de plata, sino de barro mal trabajado; la plata se ha trocado en madera, y el oro ha desaparecido por completo; á los magníficos adornos ha seguido la desnudez y pobreza, á la abundancia la miseria.

Sin embargo el recordar el triste estado en que se hallaba el Santuario antes de 1900 en que se hicieron cargo de él los Dominicos, y ver los adelantos que desde esta fecha se han

venido haciendo gracias á su celo incansable y al amor que profesan á la Santísima Virgen, no habiendo omitido trabajo alguno con tal de adelantar su restauración, no podemos menos de alegrarnos y abrir nuestro pecho á la esperanza confiando que la devoción de los fieles no dejará de ayudar con sus limosnas y oraciones á reparar este hermoso y venerado Santuario, mudo testigo de la devoción de nuestros mayores, hoy venido á menos por la calamidad de los tiempos porque España ha atravesado; pero volverá el tiempo en el cual la Santísima Virgen tenga el culto y honor que se merece, y desde cuyas alturas extenderá amorosa su piadoso manto para cobijar á los hijos que la honran, volviendo á ser la Peña el Santuario que vea bajo sus bóvedas los hijos de la Sierra, de Salamanca y de España entera.

FR. FERNANDO M.^a GUTIÉRREZ.

Salamanca, Marzo de 1913.



VARIEDADES

Viaje al Mundo Nuevo.

No son muy grandes mis ilusiones.

Ni sueño con gigantes ni con pigmeos, ni con mónstruos de siete cabezas... Sólo deseo, mi buen lector, contar cosas nuevas; nuevas eran para mí hace muy poco tiempo, y tal vez lo serán hoy para tí. Pienso que te he de divertir, no con la elegancia literaria, ¡pobre del que esto esperara de mí!, sino á pesar de mi desaliño, con la realidad de las cosas. Los dos juntos alabaremos al Dios Criador de los mundos que vamos a pasear. Empezaremos por lo primero.

¡Adios, Patria mía! El día señalado para salir era el 25 de Marzo de 1912. Día muy solemne, por cierto, en la Iglesia santa, dedicado á la Anunciación de la Virgen María.

Pensaba que era más valiente. Hacía un mes que estaba en la Coruña contemplando á cada instante el elemento líqui-

do, y no le temía gran cosa. Le admiré bien de cerca en el famoso *Orzán* y sus aulladoras olas no me asustaban.

Ahora es ello: Amaneció el día 25; cada vapor que tocaba su vocina, me parecía oír la sentencia de muerte: entonces el océano se dilataba sin medida y lo temía como á los antros del profundo Averno, y sus levantadas olas iban á romperse contra mí, y todo me estremecían .. Llegó la una de la tarde..., y allá... en lontananza apareció un castillo fluyente, que semejaba la morada de algún ser encantado y paulatinamente se aproximó á la ciudad, y como el que despierta de un pesado sueño, lanzó un suspiro fuerte que hizo dar mil vueltas al corazón de los que íbamos á habistarle por primera vez.

Comienza la escena... ¡Ea, hermanos!, á bordo del colosal *Oronsa*, se nos dice. Y ¡qué despedida tan tierna! no quiero recordarlo... ¡Oh, mi Dios! ¿Por qué habréis hecho el corazón humano tan sensible?

A bordo estamos ya. El Cónsul del Perú nos presentó y recomendó muy honrosamente para los dos hermanos, al jefe que recibía los pasajes; con dicha recomendación obtuvimos muchas preferencias. Miles de gracias damos á nuestro bienhechor tan distinguido.

Bien pronto quedamos los dos compañeros de viaje solitos; los que nos habían acompañado hasta el vapor regresaron demasiado pronto, *y entre muchos ingleses quedamos aislados...* Llegaron las seis de la tarde, y el castillo que habitábamos empezó á moverse lenta y majestuosamente. La hermosa ciudad de la Coruña corría también, pero en sentido opuesto sería que se asustaba del *Coloso*.

Este fué el momento solemne que nunca había imaginado. ¡Qué fuertes palpitaciones!... Lector querido, no puedo expresar á mi gusto lo que quisiera; así te lo diré: Cada metro que abanzaba el gran *Oronsa* y la tierra española retrocedía, por una ilusión óptica, las cadenas del amor á mi familia y á tantos amigos y á la Patria grande y á la chica, que no me seguían, empezaron á estallar, y momentos hubo que en espíritu las veía romperse, y el estallido me asustaba. Entonces comprendí perfectamente el dicho tan vulgar: «El que quiera amar á su Patria que la deje».

Recuerdo la siguiente reflexión de mi querido compañero de viaje Fr. Lorenzo Martín: «¡Qué solos nos quedamos!... No se oye ni una palabra de la lengua de Cervantes; ya podemos echarnos la cuenta de que por completo somos extranjeros en

tierra, ó mejor agua, española». Así es como los dos sentíamos los mismos sufrimientos interiores, y el vacío de muchas cosas no se podía llenar con nada; y la música inglesa (seria y rígida como los músicos) no podía adormecer nuestro espíritu *inquietado* por la tremenda novedad de las cosas.

Nada más contaré sobre esta materia hasta que llegue á Canarias, allí diré á mi lector la última palabra, y el adiós último. Me voy á mi camarote, algo mareado me siento, y lo mismo mi buen hermano Fr. Lorenzo. Cuando despertemos en el hermoso puerto de Vigo, y ya serenados un poco de las primeras impresiones, continuaremos nuestro viaje. Ahora medite quien lea estas pobrecitas relaciones que será despedirse de todas las cosas de este mundo, cuando tendidos en nuestro lecho, sin esperanza de recobrarla nunca, sintamos el golpe de la fatal separación eterna!....

Lección sublime para el que pretenda eternizarse en este destierro, y no piensa que después del océano de las aguas lodosas hay un Mundo Nuevo que es su Patria.

FR. WENCESLAO FERNÁNDEZ, O. P.

(Perú) Misión de San Jacinto; Diciembre de 1912.



SECCION DE NOTICIAS

Congreso Catequístico Nacional.—Para los días 26, 27, 28 y 29 del próximo Junio se está preparando un Congreso Catequístico que se celebrará en Valladolid. El fin del Congreso, es sumar y reunir los esfuerzos y experiencias de los Catequistas de toda España.

Estudiar en común los medios más adecuados para perfeccionar los métodos y procedimientos empleados en la enseñanza del Catecismo.

Examinar cuáles pueden ser los mejores para sacar el mayor fruto posible.

Reflexionar sobre lo que podemos hacer para despertar en los alumnos la afición á la doctrina y procurar á los Catequistas los medios para desempeñar con acierto su misión.

Consecuencia de lo anterior ha de ser el mayor incremento de la enseñanza catequística; que se establezcan cateque-

sis donde no las haya; que se organicen mejor las ya existentes.

Se espera que el Congreso Catequístico constituirá una manifestación católica imponentísima y será el más elocuente testimonio del fervoroso amor que en España se profesa á la doctrina de Jesucristo.

De Valencia.—La ciudad de Valencia ha tenido el honor de oír durante toda la Cuaresma la elocuentísima palabra del muy reverendísimo padre Secundino Martínez, Provincial de los Dominicos de Aragón.

Refiriéndose al primer sermón pronunciado escribía la *Voz de Valencia*: Su oración sagrada resultó una magistral conferencia, que excedió las esperanzas que el auditorio había concebido, dadas las dotes del orador.

En el punto de doctrina se distinguió por la solidez, así como por la oportunidad del asunto que sirvió de tema, pues se ocupó de *los motivos de credibilidad*, como preámbulo á cuanto dirá en sus sermones sucesivos.

Demostró con argumentación irrevocable la firmeza de nuestra incommovible fe, y rebatió el racionalismo, que al despreciar los poderosos y racionales motivos que nos inducen á creer, se coloca así mismo fuera de las ineludibles leyes de nuestra razón.

Aplicando el punto de doctrina á su discurso, trató con singular acierto de la indiferencia, y tuvo frases de amoroso reclamo para los que fluctúan, y palabras de reproche para los que se obstinan.

Tratando de los indiferentes, les aplicó oportunamente el pasaje del Evangelio del día, que relata la tercera tentación de Satán al Salvador, haciendo ver como á trueque de vanas honras, de hueros títulos y dignidades tratan de ganar la celebridad, haciendo gala de despreocupados, y dando en cambio en adoración sotánica su salvación eterna y su alma

Lo castizo de la frase, lo contundente de las pruebas, el calor que comunica á las palabras, lo apropiado de la mímica, y en fin, todo el conjunto de dotes que posee el orador, da á sus sermones el carácter de notables conferencias apologeticas y morales que son en nuestros días de gran necesidad.

En San Julián.—Con extraordinaria pompa se ha celebrado este año la novena de Jesús Nazareno en la Iglesia de San Julián de esta ciudad.

Los sermones estuvieron á cargo de nuestro padre Prior, Alfredo Fanjúl, quien con la elocuencia que le caracteriza supo cautivar de tal manera al pueblo salmantino, que toda Salamanca corría á escucharle, siendo tanta la concurrencia de fieles, que se hacía completamente imposible la entrada en el templo, media hora antes de empezar los cultos, contentándose con escucharle desde la calle contigua. El padre Alfredo trató elocuentemente y en la forma que él sabe hacerlo interesantísimos asuntos, probando á la luz de la teología y de la historia, el estado de abyección en que se encontraba la familia en la sociedad pagana, en la que el padre era dueño absoluto y despótico de la esposa é hijos, y como Jesucristo levantando á la esposa y á los hijos, dió al matrimonio un carácter de unidad é indisolubilidad, que solo El podía dar. Hizo ver asimismo, «la autoridad del padre,» «el ministerio de la madre en la familia» «la obediencia de los hijos,» «la educación de éstos» «y las funciones y deberes de los padres en este orden».

En la fiesta principal, habló del gran misterio por el sacrificio de Cristo en la Cruz, causando como siempre la admiración de los oyentes.

Si la elocuencia del padre Fanjúl no fuere bien conocida, decía un diario de esta localidad, esta novena bastaba para darle imitada fama.

La Velada de Santo Tomás, Salamanca.—Extraordinariamente simpática y solemne fué el homenaje que la Academia de Santo Tomás dedica al Angélico Doctor.

Una parte escogida de los universitarios de Salamanca hace profesión de su ortodoxía, tributando al Angel de las Escuelas Católicas en el histórico convento de San Esteban. Jóvenes vigorosos que, protestando de un escepticismo enervante y de un laicismo violento, se afilian al sistema más sólido y más vasto, viviendo con el Angélico las amables armonías de la ciencia y la fe. Jóvenes que no rehuyen de unir sus producciones literarias con las muy sabias y eruditas de sacerdotes ilustres.

La poesía, la filosofía y la música se unieron en esta Velada de Santo Tomás para honrar á quien las honró tanto, al Doctor angélico, solazando al propio tiempo á muchas almas que aspiran á la vida de los nobles ideales, almas cada vez más numerosas que acuden confiadamente á las fuentes saludables de la doctrina católica.

La obra que la Academia de Santo Tomás está realizando se recomienda por sí misma: es un saneamiento intelectual y moral que todos debemos apoyar, siquiera sea con nuestra aprobación y con un aplauso sincero.

Muy de corazón le enviamos á cada uno de estos entusiastas jóvenes y en especial á su doctísimo Presidente el padre Matías.

Prohibición de las proyecciones en las iglesias.—Ibase introduciendo la costumbre de enseñar la doctrina cristiana por medio de cinematógrafos y proyecciones en las mismas iglesias. Consultada la sagrada Congregación Consistorial si este uso debe tolerarse ó no debe permitirse, contestó que en las Iglesias actualmente dedicadas al culto y á la celebración de los divinos misterios no deben consentirse otros usos principalmente actos escénicos aunque sean honestos y piadosos, prohibiendo en absoluto toda clase de proyecciones y representaciones cinematográficas.

No prohíbe la sagrada Congregación la enseñanza por medio de proyecciones en otros locales que actualmente no estén consagrados al culto divino.



INDICE

*de los temas publicados desde Mayo de 1909
á Abril de 1913.*

AÑO I.º—1909.

MAYO

	<u>Páginas.</u>
Nuestro pensamiento.....	1
La Verdad Religiosa.....	4
El Espíritu Santo Santificador de las almas.....	7
A los cofrades de Nuestra Señora de la Peña de Francia.....	12
Sección de Noticias.....	15

JUNIO

La Verdad Religiosa.....	17
El Pan del cielo.....	20
Fisonomías de los Santos (El Apóstol San Pablo)...	25
En la Peña de Francia (descripciones).....	28
Sección de Noticias.....	32

JULIO

Dedicatoria.....	33
El sacerdocio de Santo Domingo.....	35
Apostolado de Santo Domingo.....	38
Santo Domingo, fundador de las tres Ordenes y el Rosario.....	41
A la Virgen María (poesía).....	45
La Orden de la Verdad.....	48
La Orden Tercera de Santo Domingo.....	50
La Obra de Santo Domingo y la Salvación de las almas.....	55
Lección de una madre cristiana.....	60
Sección de Noticias.....	63

AGOSTO

Patriotismo y Caridad.....	65
Visión de Santo Domingo.....	68
Dos hogares.....	70
Señor, enséñanos á orar.....	74
Santuario de la Peña de Francia (El salto del niño).....	77
Sección de Noticias.....	80

SETIEMBRE

El mes de Octubre y las fiestas del Rosario.....	81
El Rosario en Salamanca.....	83
Las asociaciones del Rosario.....	88
De Peña de Francia. El día de la fiesta.....	92
Sección de Noticias.....	95

OCTUBRE

El Purgatorio.....	97
El Rosario de la Aurora.....	101
La blasfemia.....	105
Un modelo de virtud.....	108
Sección de Noticias.....	111

NOVIEMBRE

Carta del Papa.....	113
---------------------	-----

La paz universal	114
El Rosario en Salamanca	117
Un modelo de virtud	120
Descanso eterno (poesía)	124
¡Cuánto valdrán las oraciones de esos ángeles!	125
Sección de Noticias	127

DICIEMBRE

Feliz año nuevo	129
El Rosario en Salamanca	131
Un modelo de virtud	135
De Peña de Francia. Los diablos de la Sierra	140
Sección de Noticias	144

ENERO DE 1910

El Nombre de Jesús	1
Santificación de las almas	4
Un modelo de virtud	6
Historia del Convento de San Esteban, por el P. Alonso Fernández	10
Sección de Noticias	15

FEBRERO

Oración y penitencia	17
Santificación de las almas	21
Ilusión y realidad (poesía)	23
Amor y sacrificio	24
Un modelo de virtud	26
Sección de Noticias	31

MARZO

¡Resucitó el Señor!	23
Visión profética cumplida (leyenda)	36
Un caso de atavismo	39
A Santo Tomás de Aquino	41
Un modelo de virtud	43
Sección de Noticias	46

ABRIL

El mes de María	49
Santa Catalina de Sena	51
Esperanza é ilusión	53
San Vicente Ferrer en Salamanca	54

Un modelo de virtud.....	59
Sección de Noticias.....	63

AÑO II.—MAYO DE 1910.

¡Viva Jesús Sacramentado!.....	1
Las escuelas laicas.....	4
El Sagrado Corazón de Jesús.....	6
Ya vuelven, madre... (poesía). ..	9
Un modelo de virtud.....	10
De Peña de Francia.....	13
Sección de Noticias.....	15

JUNIO

La Visitación de la Virgen á Santa Isabel.....	17
Una visita al hospital.....	22
Una nueva gracia pontificia.....	24
El problema religioso.....	27
Sección de Noticias.....	31

JULIO

La Iglesia y la Orden de Predicadores.....	33
Un modelo de virtud.....	38
De Peña de Francia.....	45
Sección de Noticias.....	47

AGOSTO

Sobre la cuestión religiosa.. ..	49
La Beata Imelda y la Sagrada Escritura.....	51
Aurora divina (poesía).....	55
Los Dolores gloriosos de María.....	59
La Fiesta de Santo Domingo en la Peña de Francia.	60
Sección de Noticias.....	63

SETIEMBRE

Lepanto y el Rosario.....	65
Prodigios del Rosario en los pueblos salvajes. . . .	72
De Peña de Francia.—Latidos de fe robusta.....	75
La procesión del Rosario.....	78
Sección de Noticias.....	79

OCTUBRE

El día de los difuntos.....	81
El Rosario y el Purgatorio.....	85
Amores muertos (poesía).....	88

	<u>Páginas.</u>
Regiones de ultratumba.....	92
Sección de Noticias.....	94
NOVIEMBRE	
¡¡Felices Navidades!!.....	97
El Rosario en Salamanca.....	99
María Inmaculada (parábola).....	102
De nuestras Misiones.....	104
Los heraldos de la fe (poesía).....	108
Sección de Noticias.....	110
DICIEMBRE	
¡¡Feliz Año Nuevo!!.....	113
La infancia de Jesús.....	115
La comunión de los Niños.....	121
Un angel más.....	124
Sección de Noticias.....	127
ENERO DE 1911	
Las ceremonias del día de las Candelas.....	129
¡Viva la libertad! (diálogo patriótico).....	133
Lourdes y el Rosario.....	138
Sección de Noticias.....	143
FEBRERO	
La Santa Cnaresma.....	145
Los progresos del Rosario Perpetuo en 1910.....	148
Sanción divina (poesía).....	152
En plena Jauja.....	155
Sección de Noticias.....	158
MARZO	
¡Resucitó el Señor!.....	161
La unión mística según Santa Catalina de Sena.....	164
A Jesús crucificado (poesía).....	169
Desembarco peligroso (noticias curiosas).....	172
Sección de Noticias.....	175
ABRIL	
A nuestros lectores.....	178
La Ascensión del Señor.....	179
Rosa mística.....	181
La Patria vieja (poesía).....	184
La aliaga y el conejo (apólogo).....	187
Sección de Noticias.....	189

Año III. — MAYO-JUNIO.

La venida del Espíritu Santo.....	I
Cristiano y español.....	4
Loa al Santísimo Sacramento (poesía).....	8
La cofradía de Nuestra Señora de Peña de Francia.....	11
¡¡Infames, infames!!.....	14
Miscelánea.....	17
Sección de Noticias.....	20

JULIO

La ley de Asociaciones.....	25
Himno del XXII Congreso Eucarístico.....	28
María Magdalena.....	29
Cristiano y español.....	34
Los malos periódicos (poesía).....	37
Miscelánea.....	38
Sección de Noticias.....	42
Bibliografía.....	47

AGOSTO

Apostolado de Santo Domingo.....	49
La Asunción.....	52
Muerte preciosa (poesía).....	59
Efectos de un rayo — Protección de Santo Domingo..	61
Miscelánea.....	64
Sección de Noticias.....	68
Bibliografía.....	71

SETIEMBRE

La primera Comunión de los Niños.....	73
María Magdalena.....	77
A la Natividad de la Virgen (poesía).....	82
Lección eficaz—Cortesía anticlerical.....	85
Miscelánea.....	87
Sección de Noticias.....	94

OCTUBRE

Frutos morales del Santísimo Rosario.....	97
El Rosario (soneto).....	100
Congreso de la Tercera Orden.....	101
El Picapedrero.....	104
Nuestra Señora del Rosario en la Orden de Predicadores.....	106

	<u>Páginas.</u>
La vocación de San Luis Beltrán (poesía).....	108
Miscelánea.....	111
Sección de Noticias.....	115
Bibliografía.....	119

NOVIEMBRE

La tarde de difuntos.....	121
María Magdalena.....	124
España nueva (diálogo entre maestros).....	129
Ecos de ultratumba.....	133
Atardeciendo (poesía).....	136
Miscelánea.....	138
Sección de Noticias.....	141

DICIEMBRE

El Adviento.....	145
La víspera de Navidad.....	149
El Niño Jesús (Villancicos).....	155
La mejor parte.....	157
Miscelánea.....	161
Sección de Noticias.....	165

ENERO DE 1912

1911—1912.....	172
El Dulcísimo Nombre de Jesús.....	171
La Adoración perpetua y el Rosario Perpetuo como medio de adoración.....	174
Junta á la cuna del Niño Jesús.....	178
Año nuevo, vida nueva.....	183
Miscelánea.....	185
Sección de Noticias.....	189

FEBRERO

Las dos Milicias.....	193
La Adoración Perpetua y el Rosario Perpetuo como medio de Adoración.....	195
Castigo de un blasfemo.....	200
Amores del Claustro (poesía).....	204
La caridad cristiana.....	206
Miscelanea.....	209
Sección de Noticias.....	213

MARZO

El ayuno del Salvador.....	217
----------------------------	-----

La Adoración Perpetua y el Rosario Perpetuo como medio de Adoración.....	221
El cantor del antísimo Sacramento.....	224
María Magdalena.....	228
Miscelánea.....	233
Sección de Noticias.....	237

ABRIL

¡Resucitó el Señor!.....	241
La caridad cristiana.....	244
Una broma pesada.....	249
Primavera (poesía).....	251
María Magdalena (La Resurrección).....	252
Miscelánea.....	257
Sección de Noticias.....	260
Estado general del Rosario Perpetuo en Salamanca.....	265
Estadísticas del Rosario.....	267

AÑO IV.-- MAYO

Las flores de mi infancia.....	1
Las flores.....	4
Chasco de un filósofo.....	8
A la Peña de Francia.....	12
Miscelánea.....	15
Sección de Noticias.....	19
Bibliografía.....	23

JUNIO

La sagrada Comunión.....	25
La caridad cristiana.....	29
El Pan Eucarístico (poesía).....	33
A los incrédulos é indiferentes.....	35
Miscelánea.....	38
Sección de Noticias.....	43
Bibliografía.....	48

JULIO

María Magdalena.....	49
Verdades al desnudo.....	54
El Rosario del centinela.....	55
María Magdalena (poesía).....	58
Miscelánea.....	59
Sección de Noticias.....	64
Bibliografía.....	69

AGOSTO

Santo Domingo de Guzmán.....	73
La Asunción.. ..	75
La cuna de Santa Rosa y las misiones de Urubamba.	81
A la Virgen María en su Asunción (poesía).....	83
¡Yo, el Rey!.....	84
Prosperidad agrícola.....	86
Miscelánea.....	88
Sección de Noticias.....	93

SETIEMBRE

Por los Santuarios de esta tierra... ..	97
María Magdalena	103
Himno al Sagrado Corazón de Jesús.....	105
Explicación del Catecismo con proyecciones lumino- sas en el interior de la Iglesia.....	106
Indulgencias concedidas á los cofrades de Nuestra Señora de Peña de Francia.....	109
Contra la blasfemia.....	110
Miscelánea.....	112
Sección de Noticias.....	117

OCTUBRE

La Iglesia y el Santísimo Rosario.....	121
Fe popular.....	125
María y el Rosario.....	129
En el naufragio del <i>Titanic</i> —Heroísmo de dos sa- cerdotes católicos.....	133
Miscelánea.....	135
Sección de Noticias.....	140
Bibliografía	144

NOVIEMBRE

¡Compadecemos de mí!.....	145
Fiestas del Rosario—Salamanca—Benavente.....	150
El día de difuntos	156
Miscelánea.....	158
Sección de Noticias.....	164
Bibliografía.....	166
Boletín Necrológico.....	168

DICIEMBRE

De la sencillez del corazón.....	169
El Ilmo. señor Jarrín —Notas íntimas.....	172
Recuerdos y esperanzas.....	174

	<u>Páginas.</u>
En el día de Nochebuena (poesía).....	179
Páginas de dolor.....	180
Nacimiento del Mesías.....	181
Miscelánea.....	185
Sección de Noticias.....	189
ENERO DE 1913	
Semblanza de la Niñez.....	193
Beatriz (Idilio).....	197
El día de Reyes.....	200
El Rosario de una madre.....	204
La estrella de Jacob (poesía).....	207
Miscelánea.....	209
Sección de Noticias.....	213
FEBRERO	
El santo tiempo de Cuaresma.....	217
Meditación de un santo (al Bto. Alvaro de Córdoba, 19 de Febrero).....	221
Un día de Carnaval.....	223
Ya tenemos himno nacional.....	227
Miscelánea.....	229
Sección de Noticias.....	235
Bibliografía.....	239
Boletín Necrológico.....	240
MARZO	
Seréis mis testigos.....	241
El Rvmo. P. Valdés.....	245
La muerte de Jesús — Fragmentos de la «Cristiada» del P. Ojeda.....	246
Un noble educado para el cadalso.....	250
La Anunciación.....	252
Miscelánea.....	256
Sección de Noticias.....	260
Bibliografía.....	264
ABRIL	
Seréis mis testigos.....	265
La fe.....	270
Molinerita (poesía).....	272
Glorias olvidadas.....	277
Variedades.....	282
Sección de Noticias.....	284
SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.	